

UNA NUEVA MIRADA SOBRE EL *LIBER PRODIGIORUM*

ALBERTO DANIEL ANUNZIATO¹

RESUMEN: El *Liber Prodigiorum* es una recopilación de eventos considerados como prodigios en la Roma Republicana extraída de la obra de Tito Livio. Modernos estudios han reivindicado el rol social del reporte de prodigios y su expiación, impugnando la tesis tradicional que los considera como una muestra de superstición que origina miedo en la población y manipulación por la clase dirigente. Se realiza un estudio cuantitativo de los eventos, distribuyéndolos en categorías, lo que permite un análisis cualitativo de los mismos que prueba que solamente un 8% puede ser considerado una invención. Evaluar la veracidad de los eventos reportados permite revalorizar esta recopilación, usualmente menospreciada, e incluso utilizarla como base histórica para la investigación de eventos de los que todavía desconocemos su causa, lo que se ejemplifica con las “lluvias de sangre” y la reciente hipótesis que las relaciona con meteoritos a partir de la acaecida en India en 2001.

Palabras clave: *Liber Prodigiorum* – Julius Obsequens – prodigios - expiación – lluvias de sangre

ABSTRACT: The *Liber Prodigiorum* is a compilation of events considered as prodigies in the Roman Republic extracted from the work of Livy. Modern studies have vindicated the social role of the report of prodigies and their expiation, refuting the traditional thesis that considers them as a sign of superstition that originates fear in the population and manipulation by the ruling class. A quantitative study of the events is carried out, distributing them into categories, which allows a qualitative analysis of the events proving that only a 8 % can be considered an invention. Evaluate the veracity of the events reported allows us to revalue this collection, usually underestimated, and even to use it as a historical basis for the investigation of events of which we are still unaware of its cause, which is exemplified by the "blood rains" and

¹ Universidad Autónoma de Entre Ríos. E-mail: albertoanunziato@yahoo.com.ar
Fecha de recepción: 22/6/2017; fecha de aceptación: 15/11/2017.

the recent hypothesis that relates them to meteorites since the one that happened in India in 2001.

Keywords: *Liber Prodigiorum* – Julius Obsequens – prodigies – expiation – blood rains.

1. SINCRONÍA ENTRE DOS MUNDOS

Nada sabemos de Julius Obsequens, es sólo un nombre en la portada del *Liber Prodigiorum*. Este compendio es un medio de transmisión cultural de información que nos falta por los volúmenes de Tito Livio perdidos, y la información de Tito Livio que nos transmite nos remonta a historiadores como Valerius Antias, Claudius Quadrigarius, Coelius Antipater y Polibio, que abrevaron a su vez en los *Annales Maximi* - Rasmussen (2003:18) fundamenta esta certeza en el uso de un lenguaje típicamente *formulaic* y en la estructura “analítica” que usa para narrar eventos recurrentes.

El listado de eventos extraños considerados por los romanos como prodigios ha tenido una apreciación cambiante, según la época histórica. La probable fecha de redacción (finales del siglo IV) indica la preocupación de la época por las antigüedades de la religión romana en combate con el cristianismo y el auge de la astrología. Si bien no se conocen manuscritos medievales, el más reciente es el que originó la primera edición de Aldo Manuzio en 1508, los prodigios fueron estudiados a través de la *Historia* de Orosio, quien recoge buena parte de los contenidos en nuestro libro así como de otras fuentes. Los autores cristianos del bajo imperio les adjudicaban un grado de verdad indiscutible como respuesta de Dios a los pecados de los hombres. Ese fue el criterio de las ediciones del Renacimiento, ampliadas con prodigios tomados de otras fuentes, por ejemplo el prefacio de la edición de Licóstenes (1552) los atribuye a: “quibus flagitis nostris iratus Deus, ultionem atque vindictam minatus est”; la edición de Oudendorp en 1720 nos recuerda que: “prodigia non inconstanti vulgi rumore spargebantur, sed publica Senatus auctoritate innotescebant”. La veracidad histórica de estos eventos empieza a ser cuestionada en la Ilustración, cuando pasan a ser conside-

rados como muestra de la ignorancia de los antiguos. Para los modernos historiadores de la religión romana los prodigios son explicados con lo que Lisdorf (2007:131) llama tesis del miedo. Las palabras despectivas de Warde Fowler son representativas (1911:711): “The reporting of “prodigia” goes on with astonishing vigour in this period, and seems to have become endemic. I only mention it here (for we have had quite enough of it already) because the question arises whether it is now used mainly for political purposes, or to annoy a personal rival or enemy. This does not appear clearly from Livy’s accounts, but in an age of personal and political rivalries, as this undoubtedly was, it can hardly have been otherwise”. En la mayoría de los historiadores de los siglos XIX y XX los rituales de adivinación son considerados como una deformación formalista del genuino sentimiento religioso (Rasmussen, 2003:26). Hay varias ideas que funcionan como prejuicios: la supuesta rápida decadencia de una religión natural en formalismo vacío, la separación entre magia y verdadera religión, la manipulación política de la adivinación, que se agudiza en tiempos de crisis, el temor supersticioso de los romanos ante hechos naturales o hechos inventados.

Es interesante notar que las fuentes antiguas parecen adscribir a la tesis del miedo: “Esto había llenado las mentes de ideas supersticiosas, predisponiéndolas a propalar y creer cosas extraordinarias” (Tito Livio, 29.14.2). En *De Divinatione* (2.27.58) el Cicerón escéptico del segundo libro nos dice “en tiempos de guerra estas cosas les parecen más frecuentes y trascendentes a aquellos que se encuentran atemorizados, mientras que, en tiempos de paz, no se les presta tan gran atención. Ocurre también que, como se les da crédito con mayor facilidad durante una situación de miedo y de peligro, es entonces cuando se inventan con mayor impunidad”. Ambos autores vivieron mucho después de la desaparición del sistema de reportes y expiación de prodigios, lo que parece haber ocurrido en el siglo II AC (Bloch, 1968:169).

La tesis del miedo ha sido recientemente puesta a prueba a través del contraste entre el número de reportes de prodigios en años de guerra y en años de paz, y el resultado esperado (más prodigios en épocas de crisis graves) no se produjo (Lisdorf, 2007:131), la “tormenta religiosa” a la que se refiere Bloch (1968:155) parece no haber existido.

Solamente en las últimas décadas se ha reflexionado sobre la función de identificar ciertos hechos extraordinarios como prodigios y expiarlos en la

construcción de la identidad social de la Roma republicana (Rasmussen, 2003: 257). Los portentos públicos no son un elemento discordante en la religión romana, poseen un rol central en la misma, cimentando la idea de un orden social que es reflejo de un orden divino con raíces en el pasado y proyección al futuro. Cuando ese orden es amenazado, los dioses se comunican con los hombres para evitar las amenazas y a través de la expiación restablecer la “*pax deorum*” (Rasmussen, 2003:141).

Gracias a Tito Livio (22.1.14-16) conocemos las etapas formales del proceso. Cualquier ciudadano podía observar un evento susceptible de ser un prodigio y en tal caso era su deber reportarlo a los cónsules (*Nuntatio*). Un prodigio era “un fenómeno imprevisto, terrible, antinatural y que expresa sobre la tierra la cólera de los dioses” (Bloch, 1968:103). Pero además de un fenómeno, “Prodigies are microstories that circulated and were eventually reported to Roman officials who recorded them” (Lisdorf, 2004:152), son eventos sobre los que se cuenta una “historia”, que ha sido conocida por la mayoría de la población y son tan importantes como para ser reportados (el fundamento es un modelo cultural que indica que determinados eventos son signos, sea por ser contraintuitivos o por estar incluidos en un catálogo de eventos considerados prodigios). Los cónsules reportaban a su vez los prodigios al Senado (*Relatio*) al inicio de sus mandatos, lo que solía hacerse con el concurso de testigos (Livio 22.1.14). El Senado era la autoridad legitimada para aceptar un prodigio (*Susceptio*). Las causas de rechazo podían versar sobre la autenticidad del relato o sobre la pertenencia del evento a la esfera privada sin incumbir a la ciudad, lo que ameritaba una *Procuratio Privata*. Aceptado el relato, el Senado decide sobre la manera de expiar el prodigio, signo de malestar de los dioses. Podía decretar (*Responsum*) las ceremonias de expiación para prodigios frecuentes, pero lo más habitual era que remitiera el problema a los Arúspices, a los Pontífices o a los encargados de los Libros Sibilinos (decenviros). Recibida la respuesta, el Senado ordenaba el cumplimiento de los ritos de expiación ordenados, encargando a los cónsules su cumplimiento: “El signo de la cólera divina era así encerrado, ni bien aparecía, en una red minuciosamente tejida: control de su observación, rapidez y objetividad de su anuncio (...) en fin, ejecución minuciosa y controlada de las medidas prescriptas” (Bloch, 1968:146).

Nadie puede negar que la manipulación política esté presente en la historia de la adivinación romana, pero no es tan sencillo instrumentarla en el reporte y la expiación de los prodigios. El reporte de los prodigios implicaba pluralidad de testigos, no era inmediato sino que la totalidad de los prodigios anuales eran reportados al año siguiente al Senado (con lo que la manipulación inmediata era imposible) y el objetivo de su manipulación no podía ser otro más que dar un poco más de trabajo al Senado al inicio del año y obtener ceremonias de expiación, lo que no parece una gran recompensa. Seguramente el lector atento podría objetar con las disquisiciones de Cicerón en *De haruspicum responsis* sobre la atribución de culpa respecto a determinados prodigios, pero esas disquisiciones son evidentes pullas políticas y no parecen haber tenido consecuencias en lo que hace al aspecto religioso. La manipulación era mucho más sencilla y efectiva en el campo de la adivinación impetrativa (Ogilvie, 1995:74), que se obtenía de signos producidos deliberadamente antes de iniciar una acción, como los auspicios. El descrédito de la adivinación impetrativa se extendió a la adivinación oblativa, que se obtenía de signos enviados fortuitamente sin petición previa, como los prodigios. Los prodigios eran signos que sólo se referían a la vida del estado, anunciado la cólera de los dioses, mientras los demás presagios, al referirse a particulares y su fortuna o desgracia, eran un arma más poderosa.

Frente a la concepción de autores tan valiosos como Bloch sobre la supuesta hipocresía de los romanos respecto a los rituales de adivinación y su manipulación, la moderna crítica tiende a resaltar su importancia en la concepción religiosa romana. Robert Ogilvie fue un precursor de la mirada más integral sobre la religión romana: “durante más de mil años satisfizo las necesidades espirituales de una gran variedad de individuos, porque ofrecía una interpretación inteligente y digna de cómo funciona el mundo” (1995:155). Bloch se había percatado de que detrás de la preocupación por los prodigios había un “sentimiento de unidad cósmica” (1968:83) y que “Esta tendencia de la naturaleza humana a buscar relaciones parecidas entre cosas parecidas sobrepasó ampliamente sus aspiraciones iniciales, en la época científica es también ella la que llegará a la búsqueda y al establecimiento de leyes” (1968:13). La mirada de los romanos partía de la inexistencia de distinción definida entre la mente y la materia, el cielo y la tierra. Hoy la llamaríamos una visión sincrónica: un mundo de interconexiones entre suce-

sos individuales del mundo físico que contienen patrones significativos sobre el mundo espiritual. Todo lo que ocurre forma parte de un patrón universal: “en la mentalidad primitiva no existe la casualidad” (Franz, 1999:73). Esta mirada sincrónica sobre la realidad tuvo posteriormente un respaldo filosófico con la visión estoica de un “espíritu racional [que] ordenaba y controlaba cualquier cosa que ocurriera [...] entendimiento común entre las diferentes partes del universo, lo que provocaba que un suceso se reflejara en otro” (Ogilvie, 1995:72). Ese determinismo universal propiciaba la búsqueda de eventos que funcionaran como signos en relación sincrónica con otros eventos, de la misma manera que la ciencia moderna busca eventos en relación causal con otros eventos. Como dice el Cicerón creyente del libro I de *De Divinatione*: “a los estoicos no les complace que la divinidad actúe sobre la fisura de un hígado en particular, o sobre el canto de un ave [...] sí les complace el hecho de que el mundo se haya conformado desde un principio de tal manera que a determinados fenómenos les preceden determinados signos (unos en la entrañas, otros en las aves, otros en los rayos, otros en las apariciones, otros en las estrellas, otros en las visiones de los que sueñan y otros en las voces de los que deliran” (1.52.118). Y no es otra la concepción mecanicista extrema de científicos como Laplace, con lo que encontramos una asombrosa coincidencia: “another similarity between divinatory science and modern science is the establishment of causal contexts with the purpose of achieving an understanding of the world” (Rasmussen, 2003:201).

El temor de que un individuo (como el emperador) podía sentir hacia la amenaza contenida en un presagio era muy distinto al sentimiento ante un prodigio relativo a la República. Se olvida que “si observamos más detenidamente lo que sucede en las distintas técnicas de adivinación, veremos que nunca se predicen los hechos reales sino tan sólo la cualidad de posibles acontecimientos” (Franz, 1999:147). En otras palabras: “Los malos presagios [...] no procuran las causas por las que algo sucede, sino que anuncian lo que va a suceder de no tomarse medidas” (*De Divinatione*, 1.16.29). La expiación pública liberaba a los individuos del temor que pudieran sentir por el porvenir del Estado. La *Pax Deorum* siempre se alcanzaba y esa unión entre el mundo divino y el humano, hecha de advertencias y expiaciones, llevó a los romanos a considerarse guiados por los dioses. En otras palabras, la

carga ominosa de los prodigios no es la que los historiadores le suelen atribuir.

2. ¿SUCEDIERON REALMENTE?

Pese a que autores como Rassmusen y Lisdorf reivindican el rol de la adivinación en la Roma republicana, no se preocupan por inquirir el grado de veracidad que puedan tener los hechos que originan los reportes de prodigios. Su análisis se detiene en el aspecto cognitivo de la selección de un evento que será recordado como prodigio. Para Lisdorf se trata de historias cuyo surgimiento y circulación oral previa al reporte al magistrado es muy similar al surgimiento y circulación de leyendas urbanas (Lisdorf, 2004:156): “Although the prodigies were written down, we have to imagine a prior oral circulation of these prodigies akin to modern urban myths. Like urban myths prodigy reports were small stories which were considered weird, out of the ordinary or scary [...] No ancient historians have touched upon this question, but the alternative to this explanation is that portents were written down in a journalistic manner as they happened, which is not very likely. This necessitates the unwarranted assumption that the prodigies were real natural phenomena”.

El objetivo de Lisdorf no fue tratar con el grado de realidad que podemos encontrar en el reporte de historias que se transformaron en prodigios registrados en los Anales Máximos. Como no creemos que la afirmación de que la mayor parte de los prodigios narrados son fenómenos naturales sea una “suposición sin fundamento”, realizamos un análisis cuantitativo de los prodigios narrados en la obra de Julius Obsequens.

El *Liber Prodigiorum* es una mera recopilación de eventos considerados prodigios que invita al tratamiento estadístico. De un total de 389, hay 21 eventos que no se repiten y 368 que sí. A estos los clasificamos en las siguientes categorías: comportamientos anómalos de animales: 64, caída de rayos en lugares inusuales: 50, lluvias anómalas: 48, fenómenos en el cielo: 43, monstruos: 40, historias sobre estatuas: 24, incidentes en sacrificios: 15, terremotos: 13, tormentas: 11, estrépitos sin causa aparente: 9, socavones: 6, admoniciones extrañas: 6, incendios: 6, eclipses: 4, epidemias: 4, fuegos que

no queman: 4, visiones: 4, errores “de procedimiento” de los magistrados: 4, puertas que se abren solas: 3, inundaciones: 2, cereales en los árboles: 2, sueños: 2, objetos caídos del cielo: 2 y escudos ensangrentados: 2. Basta la mera lectura de las cantidades por categoría para percatarse de que hay 7 categorías que agrupan el 73 % de los casos, lo que indica la alta codificación de los eventos considerados como prodigios.

Los prodigios relacionados con animales están ligados con un modelo cultural que hace relevantes ciertos comportamientos anómalos como la presencia de búhos o lobos en la ciudad; son eventos normales con la excepción de los casos de vacas que hablan. También son eventos normales todos los casos de rayos e incidentes en sacrificios; y prácticamente todos los casos de monstruos son sucesos verídicos como hermafroditas o animales y niños con deformidades. Hay una alta incidencia de eclipses, inundaciones, terremotos y epidemias. De los 43 eventos que involucran fenómenos aéreos, 18 son atribuibles a eventos astronómicos y meteorológicos conocidos. Sumando los casos de hechos con una explicación conocida, nos encontramos con un porcentaje del 65,30 %. Hay dos categorías mayoritarias que presentan un amplio campo para la investigación: las lluvias anómalas y parte de los prodigios celestes (que en total suman 73, un 18,76 %), de las que todavía no podemos identificar una causa. Un tercer grupo incluye categorías de eventos probables pero manipulables como “estatuas que se mueven o lloran”, las puertas que se abren solas o los sueños, que pueden ser historias apócrifas o bien verídicas, aunque interpretadas en clave de prodigio, como las lanzas del templo de Marte movidas por un temblor de tierra (representan un 7,97 %). Solamente un 7,97 % son eventos que podemos considerar historias de comadronas o fraudes: vacas que hablan, fantasmas, visiones, voces sin cuerpo, etc.

Si los eventos inverosímiles o fraudulentos son menos de un 8 %, con un 7,96 % de eventos que también pudieron serlo, indica claramente que los eventos identificados como prodigios eran en su gran mayoría eventos naturales realmente observados que un modelo cultural etiquetaba como contra-intuitivos (Lisdorf, 2004: 167), favoreciendo su observación y reporte.

3. LAS “LLUVIAS DE SANGRE”

Dejamos deliberadamente para el final una de las categorías más numerosa e intrigante; las lluvias anómalas. Comparte con las demás categorías “mayoritarias” lo escueto del reporte, una clara indicación de que bastaba dos palabras (“*sanguinem pluit*”) para que el lector romano entendiera a cuál fenómeno se refería, significado que se ha perdido para nosotros. El contraste es claro con los fenómenos que no pertenecen a las categorías más comunes, que son reportados con un grado mayor de detalle, por su extrañeza intrínseca y no por ser un signo convencional como los rayos, los meteoros o los terremotos. Pero no sabemos a cuáles eventos se referían los romanos con “lluvia de sangre”, “lluvia de leche”, etc. Las “lluvias de lana” podemos inferir que se trataba de la dispersión en grandes cantidades de telarañas, favorecidas por las condiciones meteorológicas; las “lluvias de piedra” seguramente se debían a la caída libre de los fragmentos de un meteorito o fruto de una explosión volcánica; los “ríos de sangre” debían ser consecuencia del contacto con ciertos minerales (Cicerón, *De Div.* 2.27.58); las “lluvias de leche” a la mezcla en las nubes con polvo arrastrado por el viento. Pero las “lluvias de sangre” han sido el blanco favorito de la burla de los historiadores -“la gran credulidad de Roma respecto de los fenómenos considerados sobrenaturales” a que se refiere Bloch (1968:139), por ejemplo- que las atribuyen a histeria colectiva o a polvo del Sahara traído por el viento.

Un suceso reciente arroja una nueva luz sobre la veracidad de los reportes romanos. Entre el 25 de julio y el 1º de septiembre de 2001 se produjo una “lluvia de sangre” en Kerala, India. Los análisis del agua roja mostraban que en ese periodo habían caído unos 50.000 kilos de partículas rojas con la apariencia externa de una célula (aunque sin trazas de ADN). Kerala fue el episodio más documentado de uno de los fenómenos más apasionantes de la meteorología y la observación moderna que se necesitaba para intentar explicar eventos similares en el pasado. Muchos reportes parecen historias increíbles pero el siglo XIX fue pródigo en reportes de lluvias anómalas investigadas científicamente (McCafferty. 2007:11). Las evidencias de lluvias que contenían material orgánico se acumularon sin una explicación fiable. Recientemente el descubrimiento de aminoácidos en el meteorito Murchinson caído en Australia en 1969 y la comprobación del material orgánico que via-

ja en los cometas (por las misiones espaciales “Deep Impact” y “Rosetta”) han hecho plausible la llegada a la Tierra de vida bacteriana del espacio exterior (teoría de la panspermia). Los testigos de Kerala coinciden en que la “lluvia roja” comenzó luego de un posible impacto meteorítico (resplandor y explosión sónica). ¿Están relacionados estos episodios con eventos meteoríticos o de fragmentación de cometas? Es la hipótesis de Godfrey *et al.* (2006:1), reforzada por la dispersión de los eventos de lluvia con el mismo patrón de dispersión de fragmentos de meteoritos (en una zona de forma oval). La otra hipótesis es la de que las partículas que colorearon el agua eran esporas de algas y hongos (Sampath *et al.*, 2001:6), como se comprobó cuando se hicieron crecer en laboratorio y resultaron ser una especie de líquen (una simbiosis entre alga y hongo). Esta hipótesis tiene la desventaja de no poder explicar el mecanismo por el que más de 50 toneladas de material orgánico pudieron alcanzar la atmósfera al mismo tiempo, ya que la acumulación progresiva era imposible en época de lluvias constantes, y la comprobación de la ausencia de ADN.

Sean esporas de líquen o una forma de vida alternativa venida del espacio exterior, lo cierto es que Kerala comprobó científicamente la posibilidad de se produzcan las “lluvias de sangre”. Estos eventos son tan raros que a la espera de uno nuevo se necesita revisar los eventos históricos (un buen ejemplo es el trabajo de McCafferty).

Si la lista de Julius Obsequens es confiable, se legitima su uso científico, por ejemplo relacionándolas con cálculos de órbitas cometarias. Los eventos reportados por McCafferty tienden a aglutinarse en “oleadas” (muchos en el siglo XIX, pocos en el XX, por ejemplo) y a repetirse en ciertos lugares. En el listado de Julius Obsequens se repite ese patrón: se reportan entre 183 AC y 102 AC y no después; y también se repiten en lugares puntuales (como el “*area vulcani*” en 183 AC y 181 AC).

Lamentablemente, fuentes como McCafferty (2007:10) evitan usar a nuestro autor, y por ende a Tito Livio, como consecuencia del prejuicio histórico sobre su veracidad: “it is tempting to simply dismiss them as the superstitious ramblings of pre-scientific peoples, especially when they are recorded in association with strange aerial phantoms (...) or even talking dogs”. Si el análisis estadístico nos muestra que más del 92% de los eventos reportados son creíbles, podemos utilizar científicamente a Julius Obsequens, in-

cluso para que nos ayude a resolver nada menos que la posibilidad de la llegada de vida bacteriana a la Tierra desde el espacio.

BIBLIOGRAFÍA

- BLOCH, RAYMOND (1968): *Los prodigios en la antigüedad clásica*. Buenos Aires. Paidós.
- BLOCH, RAYMOND (2002): *La adivinación en la antigüedad*. México. Fondo de Cultura Económica.
- FRANZ, MARIE-LOUISE VON (1999): *Sobre adivinación y sincronicidad. La psicología de las casualidades significativas*. Barcelona. Paidós.
- GODFREY LOUIS et al. (2006): “The red rain phenomenon of Kerala and its possible extraterrestrial origin”. *Astrophysics and Space Science*, Volume 2. London. Springer.
- MCCAFFERTY, PATRICK (2007): “Bloody rain again! Red rain and meteors in history and myth”. *International Journal of Astrobiology*, Volume 7, Issue 1. Cambridge. Cambridge University Press.
- OGILVIE, ROBERT (1995): *Los romanos y sus dioses*. Madrid. Alianza Editorial.
- LISDORF, ANDERS (2004): “The Spread of Non-Natural Concepts. Evidence from the Roman Prodigy Lists”. *Journal of Cognition and Culture*, Volume 4, Issue 1. Leyden. Koninklijke Brill NV.
- LISDORF, ANDERS (2007): *The dissemination of Divination in Roman Republican Times-A Cognitive Approach*. Copenhagen. Det Humanistiske Fakultet, Københavns Universitet.
- RASMUSSEN, SUSANNE WILLIAM (2003): *Public portens in republican Rome*. Roma. L’Erma di Bretschneider.
- SAMPATH, S. et al. (2001): “Coloured rain. A report on the Phenomenon”. *Center for Earth Science Studies*. PR 114-2001. Pacha.
- WARDE FOWLER, WILLIAM (1911): *The religious experience of the roman people*. London. McMillan and Co.

EDICIONES de JULIUS OBSEQUENS

Julii Obsequentis quae supersunt ex libro de Prodigis cum animadversionibus Joannis Schefferi, et supplementis Conradi Lycosthenis. Curante Francisco Oudendorpio. Leyden. Samuel Luchtmans, 1720.
Loeb Classical Library, Harvard University Press, Cambridge, 1959.

TRADUCCIONES

CICERÓN (1999): *Sobre la adivinación. Sobre el destino. Timeo*. Traducción de Ángel Escobar. Madrid, Gredos.
TITO LIVIO (2000): *Historia de Roma desde su fundación*. Traducción de Antonio Fontán. Madrid, Gredos.